



Acentos Latinoamericanos: El Buen Hablar: Prácticas y Poder

Episodio 1, Temporada 5

[Música de entrada]

Presentador [0:02]: Bienvenidas y bienvenidos a la quinta temporada de *Acentos Latinoamericanos*, el podcast que analizan las crisis que enfrenta América Latina, presentado por CALAS, el Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados. En cada episodio escucharemos un diálogo entre investigadoras e investigadores expertos que pondrán el acento en los problemas sociales y debates de actualidad que enfrenta la región.

Gerardo Gutiérrez Cham [00:25]: Bienvenidas y bienvenidos una vez más al podcast de CALAS *Acentos Latinoamericanos*. Yo soy Gerardo Gutiérrez Cham, profesor e investigador en el Departamento de Estudios Literarios en la Universidad de Guadalajara y antiguo director del CALAS. En este episodio nos vamos a ocupar del lenguaje, específicamente del buen hablar, así como de los mitos y las discriminaciones de los usos supuestamente correctos que persisten en la lengua con la cual convivimos en nuestras vidas cotidianas, en nuestros espacios laborales, pero también en la esfera y en la comunicación política. Quiénes deciden cómo y por qué sobre las regulaciones y parámetros aceptables en nuestras interacciones verbales. Para debatir estos temas, me da muchísimo gusto compartir en esta mesa a dos colegas muy destacados, la doctora Lidia Becker y el doctor David Bak Geller a los cuales les pido que se presenten brevemente.

Lidia Becker [00:31]: Es un gran placer estar aquí en la sede de CALAS en Guadalajara. Yo soy Lidia Becker, soy docente en la Universidad de Hannover en Alemania y mis temas de investigación son políticas lingüísticas, política y el lenguaje; después también el lenguaje popular, la lingüística popular, es decir, lo que piensa la gente sobre el lenguaje y varias otras temáticas.



David Bak Geller [01:57]: Yo soy David Bak Geller, es un gusto estar con ustedes, Gerardo, Lidia. Soy filósofo del lenguaje y filósofo político. Trabajo aquí en la Universidad de Guadalajara, en el Departamento de Estudios Políticos y recientemente he publicado dos libros sobre lenguaje y política o lenguaje común y política, uno titulado «Reparto de máscaras, paleros, acarreados y reventadores», y más recientemente uno que se llama «Ternuritas. El linchamiento lingüístico de AMLO».

Gerardo Gutiérrez Cham [00:26]: Yo también trabajo en análisis de discurso y me interesa muchísimo el tema de la discriminación en la lengua. Bien, precisamente ese es el tema que nos une hoy: los procesos de discriminación en la lengua. Vamos a abrir, vamos a empezar. La primera pregunta que me gustaría hacerles así, de manera general, un poco para ir abriendo el tema es: ¿Qué significa hablar bien?, ¿existen las buenas formas para hablar, las formas correctas?, ¿en dónde están?, ¿acaso alguien las tiene?, ¿o qué pasa con eso?, ¿por qué nos sigue generando cierto resquemor cuando escuchamos algún sector de la población y de pronto alguien dice: «Es que no hablan bien, es que no hablan de manera correcta?», ¿qué es eso?

Lidia Becker [03:19]: El hablar bien se asocia normalmente con el habla de las élites, de las élites económicas, políticas de un país, las élites históricas. También hay implicancias coloniales. Por ejemplo, se piensa que el español peninsular es algo más neutro en comparación con las variedades latinoamericanas. Incluso muchos latinoamericanos lo piensan así. Es algo que se inculcó a lo largo del colonialismo. Sí, entonces es algo que aprendemos en la escuela, cuando los profesores nos dicen «así es hablar bien». No se asocia con grupos marginados, hablas populares, hablas rurales, no se asocian con hablar bien, etcétera, etcétera. Entonces todo lo que se excluye del habla legítima.

David Bak Geller [04:15]: Claro. Digamos, por una parte, siempre que hablamos, hablamos rodeados por normas. Entonces, en todos los casos de comunicación normalmente hay una forma buena y mala de hablar. Por ejemplo, los albañiles que hablan en la obra. Hay una forma correcta de pedir las herramientas y si a mí



me ponen ahí, seguramente yo lo pediré de manera incorrecta. Igual contando chistes. Hay unos chistes que se cuentan bien, hay unos chistes que se cuentan mal. Quiere decir, hay una relatividad del buen hablar, definitivamente. Pero cuando hablamos del buen hablar, como lo recalcó Lidia, normalmente no nos referimos a esas prácticas contextuales, prácticas relativas, sino que hablamos de un buen hablar que atraviesa a todas las clases sociales, a todos los hablantes, y es ahí cuando eso se convierte en una especie de estrategia de dominio. Y es muy interesante, por ejemplo, cuándo surgió el primer libro del buen hablar, que son las gramáticas. Las gramáticas son los libros, los reglamentos del buen hablar. Y la primera gramática en el mundo, fue la gramática española de Nebrija. Y surgió exactamente el mismo momento en que Colón emprendió con el apoyo de los Reyes Católicos la colonización de América. También los Reyes Católicos fueron los que financiaron el instrumento de control, que es la gramática. Es muchas cosas, además de un instrumento de control, pero quiere decir, el buen hablar, es normalmente una idea, una estrategia, una tecnología que ayuda a minimizar la pluralidad de un grupo político e imponer una fantasmagórica unidad que realmente no existe.

Gerardo Gutiérrez Cham [06:01]: Eso me lleva a pensar, David, no sé, Lidia, si estás de acuerdo, que digamos, tenemos una idea del buen hablar como un continente ideológico, ¿no? Como una manera de percibir el lenguaje, pero que en el fondo sabemos que implica sujeción, implica control. Ahora tú haces alusión, David, a que dentro de esas formas del buen hablar existen, digamos, aplicaciones prácticas para la vida cotidiana. Y eso funciona en cualquier ámbito, entre médicos, carpinteros, profesores, etcétera. ¿Cómo harías esta distinción, Lidia, la parte ideológica creo que es muy importante porque ahí ya entramos al tema de las relaciones de poder en la corrección lingüística?

Lidia Becker [06:51]: Sí, absolutamente. Me ha gustado mucho tu término buen hablar como *tecnología*. Efectivamente, es una tecnología de dominio, del colonialismo, también del patriarcado. Puede ser de muchas cosas. Se sugiere como si fuera algo fácil: En el mundo todos tienen que aprender a hablar bien. Hay



tantos manuales, hay tantas técnicas, y después ya se resolvería el problema, tan fácil no es. Y, por otro lado, se sugiere que son solo ellos, las academias, quienes tienen el poder. El resto del mundo no está legitimado para cambiar las normas, por ejemplo.

Gerardo Gutiérrez Cham [07:39]: Creo que esto que dices, Lidia, es importantísimo, porque de fondo está la idea de que solo las élites hablan bien y que el pueblo, la gente común, no sabe hablar, o al menos hay que enseñarle a hablar. Pero quería preguntarte, David, entonces, ¿cómo ves esta presuposición de que hablar bien significa expresarse mediante formas académicas, letradas, cultas?, ¿qué es esto?, ¿a qué nos apela?

David Bak Geller [08:11]: Claro, eso es un mito y es un mito muy potente. Es un poco, podríamos llamarlo, el mito de la ciudad letrada. Hay una especie de capa en la población que es capaz de dar buenas recomendaciones sobre qué es el buen hablar y a todos los demás más les vale atenerse a eso, porque si no estarán casi en la ignorancia total, un poco balbuceando idiomas incompletos, ¿no? Pero en mi último libro uso una idea de Bajtín, el filósofo del lenguaje, que habla que la sociedad está compuesta por, él llama, una heteroglosia, que es que uno se asoma a cualquier grupo demográfico, a los jóvenes y a los viejos, a cualquier profesión, a mujeres y hombres, a pobres y ricos, a todas las distinciones, y uno encuentra diferentes lenguajes, cada uno con diferentes ortografías, gramáticas, pronunciaciones, acentos muy, muy, muy distintos. Y la pregunta es ¿cómo, desde esta heteroglosia existente, se puede imponer un lenguaje? Como realmente con esta idea de que solo *uno* es digno de salir en los periódicos, de salir en la televisión. Entonces me parece que es un mito, como platicábamos, con una tecnología, con toda una estructura de poder. Y Lidia decía muy bien cuáles son algunas de las estrategias más básicas. Por ejemplo, es la escuela, y que nos digan «no, así no se habla; no, así no se escribe», pero los medios de comunicación son otros. Entonces es un mito, pero no es un mito abstracto, es un mito real alrededor del cual se organizan estructuras de poder muy efectivas.



Lidia Becker [09:59]: Sí, y que se radican en exclusión, en una permanente exclusión de ciertos grupos y de con las hablas asociadas a estos grupos, y la exclusión se perpetúa. Entonces se les excluye de los dominios del poder.

Gerardo Gutiérrez Cham [10:10]: Tú dirías entonces, Lidia, un poco apelando a lo que decía David, que dentro de esta relación casi neurótica, diría yo, porque finalmente todos usamos estas variantes heteroglosicas, todos convivimos con ellas. Vamos al mercado, vamos al médico, hablamos con personas muy distintas y nos damos cuenta que el habla sí funciona. Digamos que todos somos un poco heteroglosicos, pero al mismo tiempo creo que todos, de alguna o de otra manera, tendemos a reforzar esta idea de que al menos deberíamos aspirar a estas formas cultas de lenguaje, ¿no?

Lidia Becker [10:47]: Claro, por fortuna, representamos una pluralidad, una riqueza lingüística. Hablamos, sí, muchas variedades. Percibimos aún mucho más, entendemos mucho más de lo que podemos reproducir. Hablamos también lenguas extranjeras. Heteroglosia es un muy buen término de Bajtín, qué bien que lo hayas sacado. En ruso es una rasmoglosia y es lo que una persona puede, efectivamente, representar toda esta riqueza. Pero después hay toda una serie de mitos, efectivamente, reducciones, que es lo que se permite en un cierto contexto o no. Y no está mal porque sí, hay diferentes contextos en sí. Si trabajamos como albañiles, entonces tenemos que adaptarnos a los contextos. Lo importante es en cada momento también tener claro en qué contexto estamos, qué rige en este momento. Por ejemplo, ahora sería raro si hablara de un cierto modo, entonces hay que también enseñar esta conciencia y esto en la escuela no se hace lamentablemente.

Gerardo Gutiérrez Cham [12:02]: Claro, porque al final las élites pueden sentir que están perdiendo poder, espacios de poder, espacios de control, espacios de agencia. Y se dan cuenta de que las clases populares no necesitan recurrir a ellos para mantener sus formas de hablar, para explicarse el mundo.



Creo que ha llegado el momento de hacer una pausa y enseguida regresamos con una parte que es interesantísima, me parece, la relación entre discriminación lingüística y política.

----- **Corte [00:12:33]:** -----

Presentador [12:34]: Recuerda visitar nuestra página www.calas.lat/publicaciones para encontrar los perfiles de los expertos de este episodio, así como bibliografía complementaria sobre el tema que exploramos hoy.

Gerardo Gutiérrez Cham [12:54]: Estamos ya de regreso en nuestro podcast y me da muchísimo gusto volver con la doctora Lidia Becker y también con el doctor David Bak Geller.

David, en los últimos libros que has escrito tocas directamente ese tema por dos razones. Una, porque el presidente que tenemos en este país utiliza formas coloquiales de hablar, las legitima. Y la otra, que me llama mucho la atención, es que los académicos sí pueden distinguirse de las formas populares, pero la gente del pueblo, como si no tuviera derecho a distinguirse de las formas cultas.

David Bak Geller [13:36]: Claro, yo creo que en México estamos ante una especie de escenificación de la caída de este mito. Y esto se debe a una democratización de la cultura. De repente hay muchas personas que están validadas para hablar, digamos, hay una expansión de la cultura democrática, por ejemplo, de los medios de comunicación. Antes en México había uno, Televisa, y luego dos, no, y ahora hay un montón de gente que se lanza a hacer su canal de YouTube, sus podcast, aquí estamos nosotros. Y estas personas ya no tienen que obedecer el mito con tanta fidelidad. Entonces es, me parece, la situación material, objetiva de la sociedad mexicana la que se está transformando y uno de los obstáculos principales para llevar más a fondo esta transformación es el mito del lenguaje único. Es que una clase social que, sobre todo ha monopolizado los medios, el ámbito intelectual, ha ahora redoblado su esfuerzo en imponer: «Sí, está muy bien que todos pretendan hablar. Lástima que no saben hablar. Lástima que nosotros somos los que tenemos los diccionarios, la tradición, la academia, las



gramáticas». Entonces hay una especie de confrontación muy, muy evidente entre los que quieren refugiarse detrás del mito de la ciudad letrada y decir nosotros somos los hablantes correctos.

Lidia Becker [14:57]: Me interesa también, y me gustaría hablar de un problema opuesto. Es decir, hay un romanista de la antigua RDA, un romanista alemán, Klaus Bochmann, que habla sobre el síndrome Eribon. Eribon es el nombre de un periodista, de un político francés que tematizó el problema de que, por ejemplo, algunos políticos de izquierda, que salen del pueblo, después se educan, empiezan a hablar como si se adaptaran a las élites y empiezan a hablar de una forma incomprensible con el pueblo. Eso motiva un rechazo por parte de los sectores populares de estas formas de hablar y también de las políticas de izquierda asociadas con estas variantes herméticas, con una terminología incomprensible. Así que este es un problema grave que existe, por ejemplo en Europa, se tematiza mucho. Y bueno, aquí en México tenemos, digamos, un proceso que yo lo miro con mucho interés y con mucha simpatía, porque es justamente un modo de quebrar con esto, con el problema de siempre, con la hermeticidad del lenguaje gubernamental.

Gerardo Gutiérrez Cham [16:36]: Bueno, ahora vamos a un tema que sin duda muy relevante es esta vinculación entre discriminación lingüística y política. Creo que un matiz por donde podríamos entrar es estos cambios de interlocución. Tanto tú, David como Lidia, han mencionado el hecho de que los políticos intentan mantener sus formas elitistas de hablar como un espacio de poder. Y cuando tenemos un reconocimiento de las hablas populares, se cambian los espacios de interlocución. Yo te preguntaría, David, tú que eres profesor investigador acá en la Universidad, dentro del contexto universitario; claro, cualquier estudiante de lingüística sabe que una charla cotidiana es complejísima, que hay que estudiar morfosintácticamente, lo que hay ahí a nivel pragmático, simbólico, etcétera, ¿no? Eso está muy bien. Pero en términos generales, mi experiencia en la universidad, no sé cómo sea la tuya, siento que hay resistencia todavía, ¿no?



David Bak Geller [17:46]: Claro, hay una enorme resistencia. Un poco porque para la propia identidad de los académicos, una de las primeras cosas es que se separa como hablan de una manera científica, de una manera objetiva, al resto de la población que habla de una manera digamos, o espontánea o ignorante. Entonces, una buena medida de su propia autoestim está basada en la distinción del lenguaje. Pero hay gente muy interesante que ha luchado contra esta idea recientemente. Yo pienso, por ejemplo, en bell hooks, que está ahora tan de moda, la feminista negra americana, que una y otra vez insistió en que el inglés negro americano estaba excluido y exiliado de cualquier tipo de producción académica y que cada vez que metía un dicho de su mamá, una frase que había aprendido en la infancia, siempre le regresaban los editores diciendo «escriba bien, escriba correcto, escriba neutral». También Gloria Anzaldúa, la chicana. Quiere decir, normalmente, de nuevo, las mujeres y los grupos excluidos y marginados son los y las que protestan contra esta exclusión. Pero en la academia hay una cerrazón tremenda, pero también un interés de romper con esta neurosis de la que tú hablabas. Porque yo creo que muchos académicos deben de sufrir esta neurosis. Hablan, y se sienten libres cuando hablan en público o con amigos o en privado, y luego se sientan a escribir y tienen que reprimir la gran mayoría de su lenguaje y escribir en un lenguaje pobre, vacío, formal.

Gerardo Gutiérrez Cham [19:16]: Es terrible, ¿no? Aquí podríamos hablar mucho sobre lo que implica hacer un paper. Es decir, inmediatamente entramos en una camisa de fuerza legitimada internacionalmente, además, y que es terrible, porque tenemos que adoptar una lengua que no usamos, nos sentimos impostados y estamos muy preocupados porque no se nos vaya alguna palabrita coloquial, alguna broma en doble sentido, qué se yo.

Lidia Becker [19:46]: El mandato del lenguaje neutro-científico-objetivo, aunque todos sabemos que no es objetivo el lenguaje científico.

David Bak Geller [19:55]: Y las fuentes de donde tomamos. En Ternuritas yo hablo, digamos, porque una de las muchas cosas que hace AMLO es citar a fuentes que normalmente en la política no se citan, por ejemplo, las canciones de



cumbia popular. Y con los estudiantes es igual. Cuando uno está hablando con ellos dicen: «Ah, sí, eso me recuerda a la serie de no sé..., qué me recuerda la telenovela así ..., en mi barrio le dicen tal». Y luego yo he visto como cuando llegan ya a los posgrados y a los doctorados, se disciplinan y ya solo dicen «no, es que Nietzsche dice no sé qué..., es que Foucault dice...». Cierran las fuentes lingüísticas porque les enseñan a cerrar las fuentes lingüísticas.

Lidia Becker [20:30]: Y ahí tenemos también nosotros, nosotras, las académicas, académicos, que trabajar en una cierta política ética también, por ejemplo, de las bibliografías, de las fuentes, de no solo citar a Foucault, incluso Bajtín, etcétera, sino también a, bueno, por ejemplo, autores de América Latina, en primer lugar; mujeres, representantes de grupos tradicionalmente no representados en la academia, etc. y en cada paper, cada publicación, preguntarse ¿qué he hecho?, ¿qué estrategias tengo?, ¿solo quiero adquirir prestigio, adquirir estos puntos, high ranking? o ¿también tengo una cierta ética?

Gerardo Gutiérrez Cham [21:20]: En efecto, afortunadamente no tenemos que pedirle permiso a las instituciones para hablar, para hablar en la calle, en la vida cotidiana. Sin embargo, tengo la impresión de que constantemente estamos bajo presión porque todo el tiempo nos pueden estar corrigiendo. Desde muy pequeños nos corrigen la escritura y también nos corrigen nuestras formas de hablar. Eso genera mecanismos de exclusión muy interesantes, muy fuertes, muy, digamos, silenciosos, muchas veces, pero que generan mucha tensión social.

David Bak Geller [22:01]: Mi libro más reciente, que se llama «Ternuritas», trata justamente sobre el escándalo de una clase social intelectual en México ante la proliferación de las nuevas formas de hablar, encarnada sobre todo en primera instancia por el Presidente. El Presidente propone un tipo de habla política que va en contra de los lineamientos normales de este mito del buen hablar y la reacción es furibunda. Y en esta reacción salen más evidentemente de lo que nunca habían salido todas estas estrategias de exclusión política. Y son de muy distinto carácter. Pero por ejemplo, una de ellas es impulsar una idea bastante, digamos, difícil de aceptar, que es la de que «los demás cuando hablan mal, dan asco». Uno de los



capítulos del libro sobre la repugnancia o el asco, entonces dicen muchas veces «López Obrador escupe sus palabras, López Obrador vomita, lanza lodo». Estas son personas con doctorados, muy educadas. Y realmente el rechazo ante las hablas otras, los acentos otros es tan tremendo que causa una sensación de repugnancia, o al menos creen que es una sensación de repugnancia. Pero lo que ha causado en México particularmente esta transformación, es que ha exhibido a un grupo de personas que han vivido de cierto vocabulario, por ejemplo, como pluralismo, un vocabulario liberal. Entonces llevan 20 años diciendo «México es plural, hay que incorporar a los plurales», pero cuando surge el pluralismo lingüístico de verdad dan 18 pasos atrás y se refugian.

Lidia Becker [23:55]: Sí, es global y yo lo veo también exactamente así, que es esta indignación hacia las formas de hablar populares que surgen ahora en la figura del Presidente, que reflejan un repudio hacia el pueblo. Ni más ni menos. Repudio hacia sus formas de vivir, sus formas de hablar y reflejan estereotipos muy básicos, lingüísticos que, por ejemplo, también todavía están presentes en el pueblo, ¿por qué? Porque desde arriba, desde hace siempre, más o menos, se ha inculcado esta forma de pensar, este repudio, esta reverencia ante las formas legítimas de hablar y el rechazo hacia como hablan los grupos marginados, estigmatizados.

Gerardo Gutiérrez Cham [24:55]: Hemos puesto sobre la mesa un montón de temas y subtemas alrededor de las discriminaciones lengua, política, lengua, cultura, mitos que se van construyendo, tecnocracias alrededor de la lengua, todas estas imposiciones de las que ustedes hablaron al inicio con el surgimiento de las gramáticas, los usos de la lengua en las escuelas, en la calle, en la importancia de la heteroglosia, los mitos alrededor de la lengua con los que convivimos y los diferentes tipos de exclusión que están a la vuelta de la esquina. Las pugnas que mantenemos para que las hablas populares tengan flujo, se estudien dignamente y que la gente pueda convivir con ellas, tanto a nivel de escritura como de oralidad.

Yo quisiera agradecerles muchísimo su participación en este episodio, tanto a Lidia Becker como a David Bak Geller. También les agradezco a ustedes que nos



escuchan y que están con nosotros para discutir las realidades sociales, políticas, económicas y culturales que afectan a América Latina. Yo soy Gerardo Gutiérrez Cham y nos escuchamos pronto de nuevo en CALAS en «Acentos Latinoamericanos». Muchas gracias.

[Música de fondo [26:28]]

Presentador [26:27]: CALAS, *Acentos Latinoamericanos*, es una producción del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados. Olivia Maisterra Sierra es nuestra productora general. La producción ejecutiva corre a cargo de Llorenc Kenner, la edición es de Mitzi Pineda y la música y postproducción en nuestros episodios pertenece a Carlos López. Escucha nuestros episodios cada dos semanas en tu plataforma de Podcast favorita. No olvides visitar nuestra página www.calas.lat para acceder a contenido extra de este episodio y seguirnos en redes sociales. Nos puedes encontrar en Facebook, YouTube, Instagram y Twitter como [@calascenter](https://www.instagram.com/calascenter). Nos vemos muy pronto. ¡Hasta la próxima!

[Fin de la música de fondo [27:15]]